

January 2015

Notas para La Salle por venir: realidades, planes y proyectos

Sebastián Alejandro González Montero

*Facultad de Filosofía y Humanidades, Programa de Filosofía y Letras de la Universidad de La Salle,
Bogotá, sgonzalez@unisalle.edu.co*

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

González Montero, S. A. (2015). Notas para La Salle por venir: realidades, planes y proyectos. Revista de la Universidad de La Salle, (68), 13-38.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Notas para La Salle por venir: realidades, planes y proyectos*

Sebastián Alejandro González Montero**
Germán Bula***

■ Resumen

El tema general del artículo es el problema de los retos recientes de la universidad en torno a la construcción de comunidad. La hipótesis de trabajo es que el problema de la comunidad se entiende bien si se acerca a los conceptos de *nosotros*, *red* y *rizoma*, con ventaja adicional de que a través de tales conceptos es posible obtener descripciones enriquecidas de asuntos como los sistemas de medición y evaluación, la confluencia positiva de trabajo mancomunado y el reconocimiento de los individuos. La reflexión está ordenada según la siguiente secuencia: en primer lugar, consideraremos los aspectos básicos de la construcción de comunidad siguiendo el concepto de rizoma. Luego, intentaremos derivar algunas de las características generales de la comunidad. Hablaremos de principios, en el sentido amplio de la expresión, para referir los aspectos

* Este artículo es resultado del proyecto de investigación *Condiciones, institucionales y pautas normativas de la alegría: propuesta para el desarrollo de capacidades en la Universidad de La Salle*. El proyecto es financiado por la Vicerrectoría de Investigación y Transferencia en el contexto de la convocatoria para el fortalecimiento de la investigación, 2014 (ciclo II).

** Investigador principal, Facultad de Filosofía y Humanidades, Programa de Filosofía y Letras de la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: sgonzalez@unisalle.edu.co, sebastiangonzalez@gmail.com

*** Coinvestigador, Facultad de Filosofía y Humanidades, Programa de Filosofía y Letras de la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: gbulalo@unisalle.edu.co

de la comunidad que permiten entender a la Universidad de La Salle como red y como multiplicidad. En la tercera parte, formulamos algunas directrices institucionales, para aportar elementos de discusión sobre el fortalecimiento colectivo y de desarrollo de capacidades individuales en la universidad. Concluimos con el tema del concepto de nosotros.

Palabras clave: investigación psicológica, efectos psicológicos, servicio universitario, red, desarrollo afectivo, tensión social.

Introducción

Riqueza, abundancia: en La Salle somos un montón de cosas. Lo que somos en la Universidad de La Salle son muchas más. La Universidad está construida alrededor de una situación que, en verdad, es definitiva: aquí nos complicamos la vida. Lo que significa que nos enredamos, que estamos vinculados. Quizá no en el sentido de una fusión institucional; tampoco en el sentido de una imprecisión entre la privada existencia y las públicas tareas. Complicar no solo es dificultar, confundir, turbar; es también unir, componer, embrollar. Como dijimos: en la universidad nos complicamos.¹

Vayamos un poco más lento con el asunto. La vida universitaria no tiene por qué ser entendida en el seno de una sola y misma cosa fusionada. Es probable que uno pueda sentirse afín con la Universidad en cuanto sus orientaciones institucionales, pero también es probable que existan distancias, diferencias, comprensiones alternativas. No estaría de más entender que el compromiso con la Universidad sea netamente laboral. Aunque no cabe duda de que ese puede no ser el único motivo que acompaña a muchas de las personas presentes en ella. Quizá compartamos gusto por el magisterio o agrado por la investigación. Tal vez ambas cosas al tiempo. Quizá el paso por la universidad sea

¹ La reciente publicación *Universidad de La Salle: 50 años para pensar, decidir y servir. La apuesta social y académica de la Universidad de La Salle 1964-2014* (cfr. 2015) da cuenta, en un formato multimedia, de las muchas cosas que somos —y que hemos sido— en la Universidad. Varias de las imágenes y varios de los textos atestiguan su devenir en el sentido fuerte del tiempo inquieto que pasa sobre todo y nunca deja nada igual.

comprometido, pero breve; o largo y no tan estricto. O al revés. O de pronto sea una combinación temporal de lo uno y de lo otro. Tal vez estemos en la universidad por grata casualidad. Tal vez no. Convicción, compromiso, planes de proyección profesional, costumbre, necesidad, comodidad... ¿Quién sabe con exactitud qué es lo que convoca a tantas personas en la universidad? De nuevo, la vida universitaria no tiene por qué ser entendida en el seno de una sola y misma cosa o a propósito de una sola y misma motivación.

Así que está claro: el “nosotros” de la universidad llama a aclaraciones. Pero el llamado a una adecuada comprensión de la universidad y de la comunidad que le complica no oscurece la realidad cotidiana, la experiencia concreta de que en La Salle hacemos una vida. ¿Qué? Hay que recomenzar para evitar malos entendidos. Por supuesto, no vamos a hablar en representación de nadie para decir que aquí se vive una vida plena, la vida que siempre se soñó y a la que cualquiera debería aspirar. Siendo así, muy bien. Si no, qué más da. El problema es realmente otro y más significativo. Lo cierto es que en la universidad hacemos una vida porque experimentamos variados asuntos, múltiples posibilidades y numerosas proyecciones; también problemas, angustias, conflictos, tareas difíciles, encargos no tan felices. Y lo hacemos simultáneamente en un mundo ya enmarañado de aspectos y objetos disímiles: documentos institucionales, contratos, resoluciones, reglamentos, planes e intenciones; consejos, comités, coordinaciones, direcciones, decanaturas, secretarías; oficinas, escritorios, computadores, puertas y baños, cafeterías, jardines, pasillos, cableados, cortinas, sillas, mesas, hojas, tintas, bicicletas, mancuernas, duchas, teatros... En definitiva, el mundo de lo humano y de lo no-humano se cruza infinitamente, y La Salle no es la excepción (cfr. Latour, 2014, pp. 24 y 25; 2007, pp. 13-30). La base de las consideraciones que aquí desarrollamos es la idea de que la universidad es una comunidad que vive, y que como comunidad viva es abundantemente diversa y en la cual hacemos red, multiplicidad, rizoma —como todo lo vivo, diríamos—. Más tarde intentaremos construir una más o menos detallada imagen del asunto.

En segundo lugar, nos arriesgamos a vislumbrar algunos caminos por venir. Para los próximos años enfrentamos preguntas en la Universidad que mere-

cen respuestas llenas de imaginación y queremos aportar ideas, orientaciones, dudas que enriquezcan la discusión, que cualifiquen las argumentaciones. Pero ¿qué nos legitima? ¿Qué nos hace pensar que podemos ayudar a mejorar el vocabulario del debate sobre lo por venir en la Universidad? ¿Por qué nos creemos capaces de proponer alternativas? La razón es sobria: porque con la filosofía siempre es posible pensar una descripción interesante (así sea completamente provisional) de lo que vivimos a diario. Una descripción interesante es una descripción distinta. Y eso siempre es bueno.

Una última declaración de intenciones:

Digamos que tiene sentido pensar que los lineamientos políticos e institucionales que guían individuos y colectivos en la Universidad de La Salle encuentran su justo escenario en los más usuales rituales. Si hablamos de sensibilidad, de responsabilidad social, de compromisos democráticos (e. g. democratización del conocimiento), de la preocupación por el bienestar común, del diálogo, la autonomía, la solidaridad, la fraternidad, etc.; si hablamos de todo eso aquí es porque, en el fondo, la orientación misional y la visión normativa de la universidad puede verse en el contexto cotidiano. Nos gustaría llamar la atención sobre el siguiente punto de vista: es en el devenir sutil (micro) de la comunidad donde tienen lugar los principios generales que guían los procesos, las actividades, los proyectos y las iniciativas presentes en la universidad. Pensar lo contrario es ingenuo. El deseo y la búsqueda de comunidad en la Universidad contrastan y se debaten en el día a día de los pasillos, las oficinas, las reuniones, la biblioteca, los parqueaderos, los gimnasios, las porterías, los salones, los restaurantes, etc. La realización del proyecto universitario lasallista tiene lugar todo el tiempo en los intersticios de las instalaciones, en los elementales gestos de las personas, en la cotidiana situación de venir a estudiar, en la constante tarea de trabajar. Sabemos que no es cuestión de defender unanimismos o de plantear interiorizaciones institucionales ciegas ni de pensar en alguna supuesta sustancia que nos une y a la que debemos acatamientos. Vamos a dedicarnos al problema de la construcción de comunidad cerca de los postulados normativos, documentos institucionales y reglamentos vinculantes de la Universidad, pero pensando en ampliar nuestras ideas a través de las nociones de red, rizoma y comunidad.

Los pasos del argumento que vamos a desarrollar oscilan entre las realidades institucionales de la Universidad, sus horizontes de sentido y lo que quisiéramos que ella fuese en el futuro. No sobra decir que intentaremos acercarnos y pensar la Universidad con el mismo cariño y respeto de quien quiere que su casa, su familia y lo importante de la propia vida perduren, crezcan y mejoren.

Así, en primer lugar consideraremos los aspectos básicos de la construcción de comunidad siguiendo el concepto de rizoma (cfr. Deleuze y Guattari, 1994, pp. 9-32). Si tenemos razón, es probable que este concepto ofrezca la orientación requerida al problema de imaginar mundos posibles en la universidad, sobre todo porque al seguirlo se evita el riesgo de pensarla en términos de esencias, medidas naturalizadas y funcionales comportamientos impuestos por la inercia de las costumbres, la fuerza de las obligaciones contractuales o la mera necesidad.

Luego, intentaremos derivar algunas de las características generales de la comunidad. Hablaremos de principios, en el sentido amplio de la expresión, para referir los aspectos de la comunidad que permiten entenderla como red y como multiplicidad. Vamos a ilustrar el tema con ejemplos documentados de la vida universitaria.

En la tercera parte, formularemos algunas directrices institucionales. Sin ninguna clase de arrogancia, intentaremos traducir el concepto abstracto de *red/rizoma* bajo la forma de consideraciones, más concretas, acerca de la praxis universitaria en La Salle. La idea central es poder contestar a la pregunta de cómo alcanzar comunidades fortalecidas institucionalmente, con posibilidades de crecimiento colectivo y de desarrollo de capacidades individuales.

En la última parte, nos damos un lujo filosófico que esperamos no resulte gratuito o demasiado abstracto o académico. Es un lujo que no podemos evitar por venir de donde venimos.

Rizoma

En la Universidad somos más que uno o dos o tres sumados simplemente por las circunstancias, las necesidades laborales, las convicciones ideológicas, las opciones profesionales o el azar. Quizá llegamos a la Universidad por alguna de esas razones. Pero al conformarla y experimentar la vida cotidiana en ella puede que haga falta señalar otros motivos (dígase complementarios) para el trabajo mancomunado. Hablemos brevemente de la cuestión.

La Universidad es una comunidad, y esta expresa colectivos y no meras agregaciones. Por su parte, los colectivos están hechos de individuos constitutivamente diversos y singularizados por vivencias igualmente heterogéneas. ¿Qué va a saber uno qué es lo que hace actuar, experimentar, pensar o vivir al vecino cercano, al colega de oficina, al compañero de Facultad, al muchacho de las clases, etc.? Hechos de materias numerosas marchamos según velocidades variables, de acuerdo con expectativas cambiantes, con atención a diferentes eventos importantes, de la mano de desiguales procesos y, muchas veces, atendiendo varios pensamientos mezclados —y no sabemos qué más detalles se nos escapan—. Todo esto significa que no es posible atribuir una sola fuente de acción y núcleo de identidad que aglutine a las personas de la Universidad. Más aún, es mejor suponer que lo que nos une en la universidad es menos una misma cosa (identidad, proyecto, labor o necesidad) y más ciertas líneas de articulación institucionales, segmentaciones en los procesos académicos, lugares y espacios más o menos convergentes y, claro, escapes, fugas, cambios.

Propongamos una definición: una comunidad es, al tiempo, una red de segmentaciones, articulaciones, territorialidades y líneas de fuga (cfr. Deleuze y Guattari, 1994, pp. 9 y 10). Digamos que la Universidad es una comunidad, cuya composición de personas, actividades, objetos y procesos refleja segmentaciones, articulaciones, territorialidades y líneas de fuga. Permítase ilustrar el asunto.

La Universidad es asunto de actividades variopintas. Los muchachos estudian, juegan, caminan y pasean; los adultos, a veces, pues son muy formales y tienen que trabajar mucho. Unos y otros conversan, ríen o refunfuñan. Puede que se

hagan los serios y a veces sean distantes. Otras veces son cercanos, joviales, de buen humor. Hay quienes se mueven de aquí para allá todo el tiempo en la universidad. Hay quienes tienen que estar en el mismo lugar por prolongados tiempos. A las personas se les puede ver corriendo para entregar algún documento, para diligenciar algún formato. También se les puede notar tranquilas, pacíficas, sentadas trabajando en estados de concentración infinita. Se pueden ver muchas personas haciendo ejercicio, bailando. O sedentarias, pero en lo suyo: quizá con un libro, con una libreta de apuntes, pisando con los dedos sus teclados... Siempre hay alguien contestando el teléfono, imprimiendo alguna cosa, arreglando algún cable suelto, dictando clase. Hay quienes llegan a la oficina en bicicleta. Otros a pie. Muchos llegamos en carro. Unos fuman, otros toman café. Hay quienes se sientan a descansar, apenas un segundo, en alguna esquina bonita de la Universidad (¡y tiene varias!) Siempre se encuentran incansables individuos, enérgicos agentes que discuten, preguntan, hacen proyectos, se inventan actividades, planean salidas, desatan controversias, anudan diferencias. En fin, hay vida entre nosotros.

Una comunidad es asunto de actividades variopintas, pero también asunto de vínculos. Vínculos que pasan en la Universidad por todo tipo de procesos relacionados. Es atractivo pensar en las articulaciones correspondientes a los procesos administrativos y académicos, a las actividades de docencia y extensión, y a las programaciones lúdicas y culturales, etc. Valga decir que una investigación del funcionamiento sutil de estos procesos estaría en disposición de mostrar las articulaciones o redes que sostienen y garantizan a la universidad y la mutua interpelación y dependencia existente entre los agentes que componen los muchos procesos de la universidad.² Dicho en el vocabulario de la filosofía: una investigación de la mutua dependencia e interpelación de los agentes implícitos en los procesos de la Universidad daría cuenta del *nosotros-red* construido diariamente en el devenir de la comunidad.

² Es conocido el punto de vista en el que afloran los rizomas en las comunidades científicas de Latour. Es el enfoque de la sociología de la ciencia o de los *science studies* a través del cual se ha mostrado que la producción de conocimiento no solo implica grupos de cerebros aislados, sino redes muy diversas que apoyan y sostienen la producción de las ciencias (Latour, 2014, p. 21; Latour y Woolgar, 1995).

Es importante decir, con claridad, lo siguiente: el mundo común se constituye de segmentaciones, unas veces altamente jerarquizadas y otras más horizontales en las que es posible indicar tráficos entre fronteras o construir indicadores de lo que ocurre entre agentes y procesos. Imaginemos, en términos muy generales, un procedimiento común: el pago mensual. ¿Quién está detrás del hecho de que, al final del mes, aparezca en pantalla los precitados números del saldo en la cuenta bancaria? Digamos que alguien hace un clic en alguna parte. Clic que depende, claro, de alguien que autorice el pago, el cual a su vez requiere registros de naturaleza muy variada para saber cuánto debe pagarle a cada quien (i.e. contabilidad y presupuesto). Registro que ya es una malla, pues supone contrataciones muy variadas al tiempo que remite a roles diferenciados según la organización tenida en cuenta (i.e. personal). Así, se paga al personal de servicios generales de modo diverso a como se paga al personal administrativo. Igual en el caso de los profesores. Los proveedores reciben sus pagos..., y ya nos quedamos sin aliento.

Así que volvamos al clic del pago e imaginemos la red prestante de valores que permite las consignaciones de sueldos. Alguien hace los pagos, y este al mismo tiempo requiere autorización y registros de personal y diferenciación en la nómina; todos, la red sobre la que operan: la red bancaria, cuyas interconexiones y lazos con la universidad ni siquiera nos atrevemos a imaginar... Supongamos la red de admisiones, la red de registro.³ Imaginemos la red de archivo y documentación, la red de dependencias (i.e. vicerrectoría académica: coordinación de carrera académica, coordinación de pedagogía y didáctica, coordinación de currículo, centro de lenguas, publicaciones, oficina de bibliotecas) (cfr. Tarde,

³ Algunos documentos de la Universidad ilustran la complejidad de temas. Para el caso de admisiones y registro, véase *Hitos 10* (cfr. Tarde, 2010). El documento muestra la red de procesos variopintos (i.e. inscripción, selección, matrícula, horarios, prematrícula, listas de clase, registro de notas, proceso de grado, reintegros, etc.) tanto como los agentes y elementos que le acompañan. Por poner un ejemplo elemental. Cualquier persona que quiera estudiar en la Universidad hace uso de una red diversa para su registro: "sencillamente" debe entrar en la Internet (red global que ya supone una amplia red a su vez) para diligenciar el formulario en línea y venir a Bogotá (cosa que supone una red heterogénea a la de Internet, pero que está igualmente conectada con el proceso en cuestión) para una entrevista (red de personas que, en la Universidad, llevan a cabo el proceso). ¡Y sólo hemos hablado del tema de registro! ¡Qué diríamos de los temas de selección, proceso de matrícula, etc.! (cfr. Tarde, 2010, pp. 11 y ss.).

2010a, pp. 9-41). Etnografía lasallista: saber qué conexiones hacen parte de la vida universitaria y a dónde nos llevan, y qué dimensiones expresas llevan a la cuestión de seguir las coordenadas de su multiplicidad. Nos gusta mucho esta topología porque muestra un mundo universitario común más plano y no menos rico que se sostiene enmarañado por las muchas conexiones e infinitos vínculos que nos dignifican y ennoblecen: todos somos, pues, importantes; pero ¿quién podría decir aquí “yo soy más importante que todos los demás”?

Entendidas las segmentaciones de la comunidad como coordenadas, en lugar de preguntar quiénes mandan y quiénes obedecen, uno debe considerar las cadenas de referencia y la localización de nudos de red por los que fluyen actos, procesos, situaciones variadas y complejas.⁴ Piénsese en una oficina: esta es un nudo de agentes y vínculos. Piénsese en otra oficina y se sabrá nudo de agentes y vínculos. Que unas oficinas estén encima de otras o que tengan jefes al final de los pasillos no dice mucho de las relaciones e interdependencias de los agentes implicados. Resulta curioso entender las oficinas, las instancias, los departamentos, las coordinaciones, etc., de la Universidad como participantes más o menos activos, y con tareas definidas más o menos flexibles, dentro de una comunidad cuyos segmentos operan conjuntamente.⁵ Si pensáramos en una imagen posible que representara la red universitaria de La Salle, esta probablemente parecería más un enmarañado cósmico, o quizá más la grama o la hierba, las moléculas complejas, el paisaje de una partitura de jazz, el sistema nervioso, que una estructura jerarquizada o un gran árbol.⁶

4 “La ventaja del término Red, a pesar de todas las críticas de que ha sido objeto, es que es fácil de materializar [...]; que atrae la atención hacia los flujos sin que ello implique que lo que se desplaza sea confundido con lo que permite el desplazamiento (un oleoducto no está más hecho “de” petróleo que Internet está hecha “de” correos electrónicos), y, por último, que establece una obligación de continuidad tan fuerte que una simple interrupción basta para hacerla inoperante” (Latour, 2014, p. 45).

5 En el vocabulario de Latour: cadenas de referencia móviles y cadenas de referencia inmutables que representan actividades variadas dentro de las redes (2014, pp. 86 y 87). Véase también el principio de asociación (2014, p. 47).

6 “El pensamiento no es arborescente, el cerebro no es una materia enraizada ni ramificada. Las erróneamente llamadas “dendritas” no aseguran la conexión de las neuronas en un tejido continuo. La discontinuidad de las células, el papel de los axones, el funcionamiento de las sinapsis, la existencia de microfisuras sinápticas, el salto de cada mensaje por encima de esas fisuras, convierten el cerebro en una multiplicidad inmersa en su plan de consistencia o en su glía, todo un sistema

“Líneas de fuga” es una bella expresión que habla de los muchos y variados cambios que pueden ocurrir dentro de las comunidades. Cambios que no refieren necesariamente las grandes luchas, las publicitadas discusiones, las grandes movilizaciones, los debates de época. Fugas son situaciones más minúsculas, pero no menos importantes, por las que los colectivos cambian, se transforman. Un gesto curioso, una palabra dicha de otro modo, una impertinencia, una decisión a contrapelo, un vínculo no-pensado o no-dado, una apropiación distinta de los recursos, una oscilación en la cotidianidad del trabajo, etc., son variaciones *in situ* y contextualizadas que tienen la característica de ser operadores de cambio de las comunidades (cfr. Guattari, 2013, pp. 89-103). Atención al artículo indeterminado “un”, “una”: es en la singularidad de una situación, un gesto, una palabra, una labor, una actividad, un proyecto, una idea, una complicidad, un apoyo, etc. donde encontramos inmensos potenciales de transformación. Potenciales que pertenecen a la naturaleza inmanente de los agentes realmente activos de las comunidades.

Todo lo anterior (y no hemos sido exhaustivos) tiene que ver con una red diversa, múltiple, agenciada en diversos momentos y lugares: arriba, en la Rectoría, donde se discuten los grandes e importantes temas; abajo, en el escenario de la enseñanza y el aprendizaje, donde estos se realizan. También en la mitad donde se conectan las dimensiones global y local (i. e. departamentos, facultades, oficinas, espacios académicos, etc.). Por los lados, donde siempre existen proyectos alternativos y complementarios al proyecto universitario (i. e. extensión). Cada uno de estos momentos y lugares supone a su vez redes de las que dependemos y sobre las que se realizan procesos, actividades, planes. Así, pues, diríamos que la Universidad puede ser comprendida como una red porque es una comunidad. Incluso, podríamos invertir las palabras en la frase sin temor a contrasentidos: la comunidad que es la Universidad es una red a su vez. Red, rizoma y multiplicidad no son atributos de la comunidad/Universidad. La Universidad no se describe bien si se asume, por un lado, la institución y, por otro, la comunidad/red que la conforma. La Universidad es una red, univer-

aleatorio de probabilidades, *incertain nervous system*. Muchas personas tienen un árbol plantado en la cabeza, pero en realidad el cerebro es más una hierba que un árbol” (Deleuze y Guattari, 1994, p. 20).

alidad-red, universidad-rizoma, universidad-comunidad: ese es el camino para elevar lo múltiple a sustantivo y para ver, desde allí, las cosas con aprecio sutil y con afinidad por los detalles, por las pequeñas situaciones, por los seres que no hacen mucho ruido, pero aportan inmensidades, por los cotidianos detalles que empujan hacia delante, etc. Ver por el medio, por los intersticios y no solo de arriba abajo o de abajo arriba: ese es el arte ético de los matices (cfr. Deleuze y Guattari, 1994, p. 26).

Principios

De las observaciones precedentes es posible derivar algunos caracteres generales por destacar si se acepta —al menos como interesante— la afirmación de la comunidad como red/rizoma y el pliegue de esta afirmación a la concepción amplia de nuestra Universidad. Estos caracteres son los siguientes: de la conexión y heterogeneidad, de los principios de la multiplicidad, los cambios y, finalmente, del problema de las proyecciones y la construcción de modelos. Veamos.

Conexión y heterogeneidad: “cualquier punto del rizoma puede ser conectado con cualquier otro, y debe serlo” (Deleuze y Guattari, 1994, p. 13). Imaginemos nuestra universidad en ese escenario: tendríamos instancias y segmentaciones (léase consejos, rectorías, oficinas y secretarías, Departamentos, Facultades, programas, etc.) separadas y diferenciadas según roles y funciones, pero conectadas horizontalmente por eslabones de agenciamiento de actividades y procesos. Se diría que eso ya existe, que el organigrama de la Universidad considera instancias conectadas que presentan interdependencias. Ahora bien, el problema con el esquema es que las líneas de conexión son finitas y están ya fijadas de antemano. Así que podría preguntarse: ¿cómo hacer más fluidas las conexiones? ¿Cómo garantizar nuevas líneas? ¿Cómo lograr que el esquema organizacional sea más dinámico y pueda responder a modificaciones según la presencia de situaciones, eventos, retos, novedades por enfrentar? Pensar en la universidad como una red/rizoma es un gran paso en la comprensión institucional. El siguiente paso es hacer real la red, lo cual es un desafío administrativo y de gestión nada sencillo. Pero la aclaración de principios orienta que los planes más diversos, las actividades más heterogéneas, los variados procedimientos de

la Universidad puedan conectar una renuncia relativa a fijar sus procesos según estándares demasiado sólidos.

Lo que conlleva otro paso: el de descentrar la Universidad de los postulados externos, de las unidades de valoración suplementarias, de los estándares, sin que eso valga para negar las reglas sociales y culturales que el entorno presente invoca. Descentrarse es un gesto más noble; si se quiere, es menos reactivo y más amoroso porque tiene que ver con la posibilidad de problematizar las reglas sociales y culturales que la Universidad tiene en su presente como condición para construir escenarios institucionales en los que se aprovechen sus capacidades y potencia en beneficio de lo posible. Diríamos —al menos como hipótesis de trabajo— que una renuncia (al menos parcial) a los esquemas institucionales externos con los que la Universidad se mide posibilitaría la reflexividad requerida para poder encontrar las condiciones de estados nuevos de cosas y proyectos de innovación.

Por otra parte, afirmar la universidad como multiplicidad es algo más que declararse a favor de la diversidad y las diferencias, y su respeto irrestricto. Digamos que implica esto último y un poco más. Afirmar las multiplicidades es negarse a traducir la pluralidad de conexiones, reales y posibles, a una medida única, consistentemente ajena y basada en presupuestos no necesariamente declarados.⁷ Eso significa que sentir afinidad por las multiplicidades tiene que ver con el gesto de dejar de lado los centros y los pivotes (sean realidades naturales o realidades humanas) para concentrarse en las fibras nerviosas, las delicadas conexiones, en los puentes y complicidades que afectan (aumentan o disminuyen) las posibilidades de acción y la construcción de otras conexiones y redes. Una multiplicidad enriquecida y potente florece como una comunidad

⁷ Esta afirmación compromete importantes tesis filosóficas: la de la univocidad del ser (Deleuze) versus la del pluralismo ontológico (Latour). El tratamiento cuidadoso con semejantes tesis excede la temática y los límites de este trabajo. Sugerimos una página del libro *Investigación sobre los modos de existencia* en la que Latour, en su muy particular estilo, convoca una discusión en torno a la idea de aceptar varias representaciones de la realidad al tiempo que se aprueba, forzosa o implícitamente, la existencia de una sola y misma realidad y la idea de aceptar más diversidad en los seres admitidos en la existencia tanto como versiones suyas. Reseñamos groseramente una de las páginas más provocadoras de Latour (2014, p. 35).

en la que es notable el aumento de dimensiones por número de conexiones dadas (cfr. Deleuze y Guattari, 1994, p. 14). La imagen centrada de las multiplicidades es un esquema rígido, recto de arriba hacia abajo y recto de derecha a izquierda. Incluso si existen líneas longitudinales o curvilíneas, estas son duras y van de un punto a otro predeterminados por el esquema de base. Imaginemos, en contraste, la figura de una multiplicidad rica: sería una imagen en la que son visibles profundas líneas que bordean abundantes puntos en direcciones siempre variadas. Sería una imagen turbia por la condensación de las líneas. Nudos, bloques, canales, pasajes extraños, raros: en una red es difícil encontrar órdenes previos. Sabemos que hay vida cuanto más raro es el paisaje, cuanto más enredada está la red.

Una bella idea se sigue de lo anterior: “un rizoma puede ser roto, interrumpido en cualquier parte, pero siempre recomienza según ésta o aquella de sus líneas, y según otras” (Deleuze y Guattari, 1994, p. 15). Lejos de asimilar los cambios de las comunidades a las luchas o a los enfrentamientos frontales (llamadas durante mucho tiempo “contradicciones”), se puede decir que los cambios representan aquello que está en condiciones de producir conexiones donde no las había. Usemos las disciplinas como ejemplos más concretos.⁸ En ocasiones es fácil ver cómo se incorporan las tesis de la filosofía tradicional a la ecología (cfr. Bula, 2011, pp. 123-146). Pensemos en las conexiones que ya se producen (y de hecho se han producido) entre las filosofías de la naturaleza y ciencias —véase el trabajo en neurofilosofía de Churchland (cfr. 1986 y 2002)—. Piénsese en las ya conocidas (y por momentos también olvidadas) conexiones entre filosofía y economía (*i. e.* crítica de la economía política, Amartya Sen). ¿Qué podría decirse a propósito de la filosofía y el campo de los negocios y las

⁸ ¿Qué son las disciplinas? He aquí una bella definición: “Siempre me pareció que la metáfora de la navaja de Ockham, por la cual a menudo se pretende vaciar al mundo de todo lo que no sea racional, no ha recibido el trato que merecía: se la confunde, me parece, con la de la espada de Alejandro que corta el nudo gordiano en lugar de tomarse el trabajo de desanudarlo. Por mi parte, siempre imaginé que se hacía alusión a uno de esos maletines de madera preciosa de los cirujanos de otros tiempos en las que reposaban en concavidades de fieltro verde gran número de instrumentos ajustados a todas las delicadas operaciones de la razón. Que haya varios instrumentos, con la condición de que estén bien afilados, ¿no debería regocijar hasta al más recalcitrante de los racionalistas? Sobre todo si eso le permite recobrar el habla con las demás culturas para prepararse para lo que viene” (Latour, 2014, p. 34).

relaciones internacionales (i. e. cosmopolitismo, ética del discurso, multiculturalismo, etc.)? Urbanismo y ética: imagínese el día en que los muchachos lean *La ética de Spinoza* a la hora de considerar diseños de política pública con énfasis en el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades. Arte y estudios políticos: léase en esa dirección *Campos de fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural* de Martin Jay —sobre todo los ensayos “Regímenes escópicos de la modernidad” y “El modernismo y el abandono de la forma” (cfr. 2003, pp. 221-253 y 273-292). Imagínese el día que los muchachos lean *Masa y poder* de Elias Cannetti en el contexto de la planificación urbana. ¿Administración de empresas y lógica? ¿Contaduría pública y arte?⁹ No estamos referenciando todo lo que, de hecho, ya se hace; tampoco podemos anticipar el destino de las posibilidades abiertas y en proceso (cfr. Pérez, 2013 y 2015). De manera que lo mejor es preguntar qué haría falta para que los segmentos de las disciplinas (representados en Departamentos, Facultades, programas, etc.) sostuvieran líneas de conexión y fugas que fueran fuente de novedades.¹⁰

Un comentario más. Hay días en los que vemos cosas que hacen las personas y decimos, con mucha seriedad: “Eso no corresponde, no puede ser, así no se hace, no da cuenta, olvida los mínimos y las referencias, el método; en definitiva, ¡está mal!”. Nos vemos muy viejos hablando así. Hay días más lúcidos en los que, con admiración y sobriedad, las cosas nuevas nos sorprenden. Como todos los días, pero más joviales, podríamos vernos un día en la universidad y encontrarnos

⁹ “El perspectivismo fue también el aliado, como lo han declarado muchos comentaristas, de la ética fundamentalmente burguesa del mundo moderno. De acuerdo con Edgerton, los hombres de negocios florentinos con su técnica recién inventada de contabilidad de doble entrada pueden haber estado “cada vez más dispuestos a favorecer un orden visual que estuviera de acuerdo con los principios lógicos del orden matemático que aplicaban a sus libros contables” (Jay, 2003, p. 228).

¹⁰ En ocasiones puede verse claramente que “el dominio llamado de —la Ciencia— está invadido de elementos que más bien parecen formar parte de la Política, mientras que esta está llena de elementos venidos del Derecho, el cual está en gran medida compuesto, a su vez, de visitantes o de tráfugas venidos de la Economía y así indefinidamente”. Pronto uno puede darse cuenta de “que en la Ciencia no todo es científico, que en el Derecho no todo es jurídico, que en la Economía no todo es económico [que en filosofía no todo es teórico], etc.” (Latour, 2014, p. 43). En esta dirección es posible entender algunas de las afirmaciones de *Lineamientos para la gestión curricular articulada a la praxis investigativa* (2013). Véase, sobre todo, los temas de “transversalidad de las competencias generales y los núcleos problemáticos”, “praxis investigativa y currículo como construcción cultural sistémica” y “flexibilidad, movilidad y doble titulación” (2013, pp. 30 y 31).

con algo no visto, con un gesto nuevo, con una puerta abierta no considerada, con temas mezclados, con preguntas híbridas, con instrumentos compuestos y sonreír diciendo: “¡Qué maravilla!, no sabía que eso se podía hacer”. Nunca lo pensé y no se me habría ocurrido: las innovaciones implican saltos y cierto amor por lo extraño. “Hay ruptura en el rizoma cada vez que de las líneas segmentarias surge bruscamente una línea de fuga, que también forma parte del rizoma” (Deleuze y Guattari, 1994, p. 15). Si esto es cierto, la cuestión es, entonces, ¿cómo garantizar la conexión de los heterogéneos sin declarar válidas las mezclas en los conjuntos indiferenciados (todo con todo)? Quisiéramos pensar que la solución tiene lugar si se asume el punto de vista de las líneas de fuga. Dejar escapar, dar lugar a la imaginación que salta, ofrecer los ambientes para que asomen alternancias, encadenamientos excéntricos en la definición de los procedimientos, para que tengan opción las situaciones no previstas en las actividades diarias, para que puedan surgir desviaciones en los conductos regulares. Siempre es bueno un poco de aire fresco en cualquier cosa que tenga que ver con la vida.

Un último tema para tener presente. El respeto por las multiplicidades (inmanencia) conduce a planteamientos asociados a problemas inversos —i. e. cómo adivinar causas a partir de efectos: en el caso de la universidad esto traduce la preocupación por construir sistemas de indicadores en los que se pueda pasar de los concretos cursos de acción de la comunidad a enunciados que sirvan para describirlos, medirlos, valorarlos y comprenderlos—. En el terreno de la descripción y medición, llámese “sistema de indicadores” o “modelo” a las coordenadas de la comunidad por las que se reconstituyen los cursos de acción y los ingredientes necesarios a las actividades de los agentes que en ellos participan y no a los estándares que consumimos todo el tiempo a la manera de medidores universales. Ya se estará pensando que la construcción de un modelo procede por simplificación de la realidad sobre la base de sanas distancias (¿objetividad?) con relación a los fenómenos y las dinámicas organizacionales (cfr. Beer, 1984, pp. 12 y ss.). Eso no excusa, sin embargo, la necesidad de cuidar la mirada sobre la red de la que uno se ocupa. Ver las multiplicidades en su íntima constitución y seguir el rastro de su trabajo y devenir sirve para descubrir las dependencias y mutuas relaciones entre agentes y actividades, entre objetos y personas, entre procesos y comportamientos, así como para descubrir futuros

pasajes y posibilidades nuevas. En efecto, tiene sentido suponer que las multiplicidades son mesurables, que se les puede seguir e incluso cuantificar siempre que se tenga en cuenta el describir con detalle la continuidad de las acciones y las pequeñas interrupciones o discontinuidades de la red. Si atendemos una etnografía del curso habitual de los hechos (indicadores empíricos) a partir de la cual elaborar indicadores generales de los trayectos, los caminos, las conexiones dadas y posibles de la comunidad, obtendríamos mejores modelos y sistemas de medición.

Permítase insistir un poco más en esto. Valorar la Universidad, en lo que a sus características inmanentes corresponde, sirve para reconocer sus capacidades reales y sus posibilidades de impacto e innovación. Lo que, en el fondo, depende de construir modelos de descripción y medición más parecidos a un mapa que a una imagen idealizada de lo que debería ser cualquier institución universitaria. Un mapa depende de una pragmática y no directamente de abstractos o universales (cfr. Deleuze y Guattari, 1994, p. 20). Con esa idea en mente, diríamos que los planes de largo aliento (i.e. planeamiento estratégico), los modelos de medición, sistemas de evaluación e indicadores de la universidad no deberían atender únicamente determinados criterios asociados a exigencias sociales, a las condiciones internacionales de las instituciones de educación superior, al mercado, etc. No se trata de olvidar los retos que allí se plantean, sino de dejar de exportar y aplicar, sin más, modelos nacidos de una teoría general de las mediciones que no existe.¹¹ Para ser fiel a la comunidad universitaria, habría que admitir con mayor seriedad la perspectiva de la inmanencia en la planeación, medición y modelación de sus instancias, agentes y capacidades. Lo que no va necesariamente en detrimento de las percepciones externas y de los aportes nacidos de las experiencias exitosas de los demás, por supuesto. Mucho de lo uno o mucho de lo otro representa riesgos. Se sabe que no es posible sujetar una multiplicidad real (red) al modelo que la representa sin llevar al propio modelo al colapso y sin traicionar la riqueza de base de la red considerada; al tiempo, no se puede pedir que un modelo sea

¹¹ Para ilustrar las dudas que existen sobre la cuestión, véase el tema de las "externalidades" y sus efectos negativos en los procesos de evaluación de las actividades de investigación en los casos de Colombia y México (cfr. Rojas et al., 2014, pp. 109-116).

plenamente comprensivo si no tiene en cuenta variables de contexto. En la Universidad, estamos seguros, ya se hace el ejercicio concienzudo de ver lo que hace la gente, de apreciar lo que ocurre en la comunidad universitaria, de asumir sus capacidades y entender su riqueza. No obstante, es importante reforzar la perspectiva de la “mirada interna” en los procesos de autoevaluación (cfr. Tarde, 2013b, pp. 33-43). Llamamos así la atención sobre la idea de que es mejor partir de una concepción que fundamente la creación de programas y planes prospectivos y modelos de evaluación en los que la red-multiplicidad sea primera en las premisas.

Lineamientos institucionales

En conjunto, no hemos querido otra cosa que recordar la importancia de afirmar la comunidad universitaria, su realidad vital y sus posibilidades abiertas, inmanentes, sin vistas necesariamente obligadas a los estándares, a las altas medidas y los criterios abstractos. No sobra insistir en que la cuestión de cómo sentirse afín a la vida universitaria y proyectos de La Salle se responde bien acudiendo a la celebración de la comunidad y las redes que ella representa. La mejor manera de celebrarnos es reconociendo e incorporando los vínculos heterogéneos, dinámicos, afectivos con las múltiples cosas que aquí se pueden hacer, con la riqueza que son los demás, con la buena vida que se puede tener en el escenario de los planes y proyectos por descubrir. Lo cual significa que la diversa experimentación con las redes y las multiplicidades es, de suyo, el camino hacia el aumento de las capacidades y dice mucho de las posibilidades de enfrentar el miedo, de evitar la irritabilidad agresiva y de soslayar las necesidades de competencia que, en general, caracterizan a la academia —y al mundo laboral, en general— (cfr. Sennett, 2000; Borsoi y Pereira, 2013; Ribeiro, 2013; Gaulejac, 2005). Nuestro enfoque es, entonces, el de la preocupación por los colectivos y tiene que ver con la cuestión del origen y destino de la comunidad en el ámbito de nuestra Universidad. Sabemos, sin embargo, que no vamos a convencer a nadie con tanto razonamiento teórico. Así que vamos a tratar de traducir las orientaciones conceptuales precedentes en la forma de criterios y lineamientos ético-políticos operativamente aplicables en la universidad. Recogemos algunas tesis ya conocidas y proponemos algunas otras con matices (esperamos) nuevos:

1. Compresión, guía, nutrición: las comunidades hay que cuidarlas, mantenerse alerta al respecto del devenir de sus agentes y procesos, si es que se tiene por objetivo querer fortalecerlos. Esto representa una gran afinidad con los matices y gran habilidad a la hora de percibir potenciales variados. Ciertamente, tal habilidad depende de abandonar cualquier rótulo previo con relación a lo que uno cree que es bueno, importante, válido,preciado, sugestivo, necesario e imprescindible. Con la lucidez de quien admira las formas y sus muchas posibilidades, es posible dedicarse a la tarea de dejar crecer el mundo alrededor nuestro, a la cuestión de cómo nutrir procesos universitarios, de cómo animar a la gente. Llámese este gesto “reconocimiento” y sabremos que no es de adulación o de palmaditas en la espada de lo que hablamos, sino de preguntarse qué es lo que pasa en la mente de las personas que trabajan en la Universidad, cuáles son sus búsquedas, qué los alienta para así intentar acompañarlas y apoyarlas. Proyectos de vida buena y trabajo: hace falta establecer criterios para individualizar a los agentes de la universidad, para ubicarlos, en uso de enfoques diferenciales, en escenarios que los hagan extenderse, durar, fortalecerse.
2. Estímulo interno: es tanto o más importante invertir en el capital social inmanente de la Universidad que únicamente gastar recursos en “estrellas externas”. Sabemos que existen “problemas de aplicación ciega de la fórmulas de los expertos” (Christo et al., 2013, p. 1307). Claro, siempre podemos aprender de las miradas que vienen de fuera; esto enriquece, da perspectiva. Pero sin la adecuada admiración y celebración de lo que somos como universidad, las miradas externas, por comparaciones desiguales, producen reacciones negativas, disminución, incluso angustia y rechazo. Las prácticas de autoafirmación responden a búsquedas individuales y colectivas admirables, tanto en sus procesos como en sus resultados. Cuando son positivamente valoradas las cosas que las personas hacen en sus comunidades se obtienen orgullosos amores con respecto a las tareas hechas, a los roles cumplidos, etc. (cfr. Sloterdijk, 2011, pp. 34-37).
3. Perseguir, con terquedad, la actualización personal, la constante formación docente, la disciplina intensa a la hora de cultivarse en artes y ciencias, la bús-

queda de preguntas y problemas de investigación, el cuestionamiento crítico y la reflexión. Incluso, el cuidado del cuerpo conlleva empresas positivas en las que se descubre la importancia del método, la constancia, la medida, el equilibrio —y no tanto la belleza física, la musculatura, etc.—. Lo que hay que evitar es la búsqueda de escalonamiento de posición a través de las “amistades” o patrocinios. Evitar los amiguismos: que la gente se destaque por sus capacidades y cultivo de sí no es igual a que la gente se destaque por sus habilidades diplomáticas.

4. “El decano es *Primus inter pares* (el primero entre iguales); un colega que conduce temporalmente el espectáculo antes de ser reemplazado por otro par. Sus acciones no son favores otorgados desde la superioridad sino inversiones en el bienestar general y, por lo tanto, en la calidad de la empresa familiar: en aquellos con afiliación permanente que forman un conjunto de propietarios” (Rosovski, 1990, p. 184).
5. Las amenazas, el temor, los chantajes y las órdenes directas no son buenas herramientas de dirección. De hecho, no existe comunidad hasta que no sean *palpables*, garantizadas y adecuadamente tramitadas las diferencias internas. “La gente está unida más por el conflicto verbal que por el acuerdo verbal, al menos al acuerdo inmediato. En un conflicto hay que esforzarse más por comunicarse; como a menudo ocurre en las negociaciones laborales o diplomáticas, poco a poco las reglas básicas del compromiso unen a las partes”. Más aún, la escena del conflicto en una comunidad es fundamental “en el sentido de que la gente aprende a escuchar y a reaccionar entre sí incluso percibiendo sus diferencias más profundamente”. Quizá se pueda decir que “los vínculos fuertes entre la gente implican un compromiso con sus diferencias por encima del tiempo” (Sennett, 2000, pp. 150 y 151; Christo *et al.*, 2013, pp. 1301-1310).
6. El modelo de las competencias se ocupa de la selección, la formación y la evaluación de los trabajadores. Para ello, los discursos propios de ese modelo ofrecen una serie de herramientas con el objetivo de poder reconocer las competencias en un individuo o grupo, fomentarlas o evaluarlas.

Estos mecanismos parten de la objetivación de las competencias para traducirlas en indicadores. Si originariamente esos indicadores se ofrecen como un medio para reflejar las competencias de un trabajador o el desempeño productivo de una organización, una vez establecidos tienden a transformar la acción de la organización, puesto que esos indicadores pasan a ser los criterios a partir de los cuales se organizan las actividades. Es decir, esos mecanismos, lejos de ser una simple herramienta de medición y valoración, tienden a adoptar un carácter normativo y performativo, en cuanto terminan por definir el tipo de actividades por efectuar” (Leache y Martínez, 2013, p. 1079). El mapa quiere ser el territorio y el territorio es obligado al mapa. Para conjurar la inversión, las líneas de fuga y el punto de vista de la inmanencia.

7. “No ajustarse a las ideas de otro” (cfr. Jay, 2003, p. 55). Esto significa algo más que un reto a cualquier tipo de convencionalismo o adhesión incondicional a patrones culturales, políticos, académicos, ideológicos, etc. No ajustarse a las ideas de otro es la condición misma de la productividad intelectual de los miembros de una comunidad “y probablemente no sólo de ellos” (cfr. Jay, 2003, p. 56). En la práctica, esto quiere decir que es mejor tener a alguien que sea capaz de decir lo que piensa, aún si resulta polémico y, a veces, inapropiado, que tener individuos obedientes de la gerencia. La innovación es asunto de introducir variaciones no conocidas dentro de procesos y actividades siendo la crítica su condición de posibilidad. Es mejor tener librepensadores que servidores obedientes (Pulido-Martínez y Sato, 2013, p. 1361).
8. “¿Quién me necesita?” (Sennett, 2000, p. 153). Para evitar la perspectiva ególatra y narcisista del ganador —figura atlética muy querida en las sociedades contemporáneas y que ha llegado con fuerza a la academia (cfr. Sloterdijk, 2011)—, vale la pena pensar que la propia valoración y estima ha de depender del hecho de que los otros puedan confiar en uno o no. El valor propio no es así asunto de cuántos títulos se tienen, o cuántos premios se han obtenido, o a cuántas personas se han vencido en puntos, reconocimientos, etc. De nuevo, el valor propio sería asunto de que las personas pue-

dan tener confianza en uno mismo, sería asunto de que las personas puedan crecer en la compañía que uno ofrece.¹²

9. Hace falta encontrar caminos y posibilidades para que las personas participen en las tareas laborales que les competen a diario. Realizar una lectura de contexto específica a las situaciones concretas y los intereses particulares de quienes pertenecen a las diversas instancias de las organizaciones es una buena manera de proceder. "Se trata de un esfuerzo de traducción, regulación, conciliación de las metas establecidas por la empresa con aquello que es importante para cada persona. Es un ejercicio diario de compatibilización entre estos dos factores" (Christo et al., 2013, p. 1307).

Nosotros

Llámesese *pensamiento social* al trabajo de comprensión crítica de lo que significa la expresión *comunidad* y de lo que quiere decir "nosotros". Pero, ¿qué decimos cuando decimos "comunidad", cuando decimos "nosotros"? Es casi una empresa del presente la que así se plantea.¹³ Empresa cuyo escenario de debate es muy matizado, pero también fácil de reconocer —ya el trabajo de Espósito, *Communitas*, es una buena referencia para ubicarse (cfr. 2007, pp. 53-214)—. Por eso, en lugar de reconstruir las muchas opciones de la discusión, elegimos el camino alternativo de acercarnos al problema de la comunidad y mostrar, muy rápidamente, las variaciones posibles de su planteamiento.

La expresión *comunidad* refleja, con frecuencia, la idea de una unidad sólida, cerrada, armónica, internamente indiferenciada y provista de una y misma sustancia (cfr. Grondin, 2006, pp. 31-87 y 122-129). ¡Qué miedo da pensar así! Por ser esta una afirmación tan tradicional, tan conocida y también tan cuestionada, no agregaremos más que un detalle: pensada la comunidad como unidad no se

¹² Sobre el tema del atleta, el ensayo *El desprecio de las Masas* (Sloterdijk, 2011). Para una elaboración más cuidadosa de esta figura en Occidente, véase *Has de cambiar tu vida* (Sloterdijk, 2012).

¹³ Como dice Espósito: "nada parece más a la orden del día, nada más requerido, reclamado, anunciado por una coyuntura que, en una misma época, anuda el fracaso de todos los comunismos a la miseria de los nuevos individualismos" (2007, p. 21).

traduce en otra cosa que “el lenguaje conceptual del individuo y la totalidad, de la identidad y la totalidad, de la identidad y la particularidad, del origen y del fin. O, más simplemente, del *sujeto* con todas sus más irrenunciables connotaciones metafísicas de unidad, absoluto, interioridad” (Espósito, 2007, p. 22).

En el modo como reflexiona la comunidad existen vías semejantes. Resulta relativamente fácil saltar de la concepción metafísica de la comunidad (i.e. unidad, sustancia, etc.) a una concepción sucedánea con pretensiones de unificación que no cesan, no se conjuran: se trata de la idea de que, en vez de una misma cosa para todas las existentes, habría una propiedad que recorre los elementos diversos, diferenciados, individuales. Es la clásica idea de un conjunto común para muchas cosas distintas aunque reunidas bajo un denominador o síntesis subterránea. Raíz fasciculada o frondosas tramas: creeríamos así estar mejor, a salvo. Pero es una sensación falsa, pues la comunidad vista de ese modo sigue pensándose bajo la forma de agregado internamente diverso, pero igualmente atado a una misma unidad secreta (cfr. Deleuze y Guattari, 1994, pp. 11-13). La comunidad se concibe de esa manera “como una cualidad que se *agrega* a su naturaleza de sujetos, haciéndolos *también* sujetos de comunidad. Más sujetos. Sujetos de una entidad mayor, superior o inclusive mejor, que la simple identidad individual” (Espósito, 2007, p. 23). Valga mencionar los vocabularios que de allí se siguen y que ya no nos gustan tanto —o, al menos, nos producen desconfianza—: “el pueblo”, “el partido”, “la cultura”, “la Tierra”. Mucha gente en el pueblo, muchos miembros en el partido, muchas cosas en la cultura, muchos individuos en la Tierra y, al fin y al cabo, todos monótonos en cada gran tronco.¹⁴

¹⁴ *Volk*, plenitud, todo: con una terminología distinta solo en apariencia, la comunidad es un bien, un valor, una esencia que —según los casos— se puede perder y reencontrar como algo que nos perteneció en otro tiempo y que por eso podrá volver a pertenecernos. Como un origen por añorar, o un destino por prefigurar, según la perfecta simetría que vincula *arce* y *telos*. En todos los casos, como lo que nos es más “propio”. [...] Basta recordar la más sobria, y ya ampliamente secularizada, comunidad weberiana, para ver destacarse, si bien de una manera desnaturalizada, la figura misma de la pertenencia: “Una relación social (*Vergemeinschaftung*) si, y en la medida en que, la disposición a la acción reposa [...] sobre una *común pertenencia* subjetivamente *sentida* (afectiva o tradicional) por los individuos que participan en ella. El hecho de que esa posesión se refiera aquí sobre todo al territorio no cambia de lugar las cosas, dado que el territorio se define precisamente mediante la categoría de —apropiación—, como matriz originaria de toda propiedad posterior” (Espósito, 2007, pp. 23 y 24).

Este trabajo se propuso, desde el inicio, tomar distancia de esas dos concepciones para adoptar, premeditadamente, el punto de vista del “pluralismo ontológico” expresado en la terminología de las redes y las multiplicidades. Como ya hicimos la tarea de desarrollar tal punto de vista y de ver cómo puede ser aplicado a la concepción de la Universidad, no nos queda más que cerrar dejando ver el escenario de fondo: la ontología.¹⁵

En la vida todo es propiamente múltiple, heterogéneo, común. Vida = comunidad. Por otra parte, la vida aspira a la vida en la medida que ella misma es inquietud. La vida es toda ella avidez de diferencia y movimiento: esto es lo que se llamaría la *Ley de la Diferenciación Integrante* (cfr. Tarde, 2001, pp. 205 y 206). El paisaje deviene, así, otro: más rico, más dinámico, más efervescente y voluminoso, se dice transitando ese camino que lo primero es la diferencia, que el fermento de lo heterogéneo es lo diferenciado y que este es el principio vital que anima lo que es y existe. Bellísima imagen: “el fondo de las cosas no es tan pobre, tan apagado, tan descolorido como se lo supone” (Tarde, 2006, p. 80). Todo lo contrario, la realidad reporta innumerables diferencias por efecto de originales variaciones que, en la vida, son el escenario para más vida. Con fraternidad cada ser extrae el mundo de sí tanto como de los demás; nacidas diversas, las cosas tienden a diferenciarse en la mutua solidaridad que se ofrecen. Fraternidad y solidaridad expresan, entonces, el hecho de que todo ser, todo individuo, toda institución es una comunidad. Celebramos la idea ya que nos hace ver complejos y al margen de la soledad egológica.¹⁶ Es que vista de ese modo la comunidad, hasta el ser más solitario es principalmente compuesto. *Nunca estamos solos*. Los aislamientos no existen o son producto de la soberbia y de la mala comprensión de la vida. Aún desconocidas y muchas veces imperceptibles, entre muchas compañías nos hallamos: comunidades animales, comunidades

¹⁵ Una versión detalla de los postulados que siguen a continuación fueron desarrollados en el texto “La vida es Deseo. Homenaje a Gabriel Tarde” (González, 2013, pp. 168-170).

¹⁶ Recordamos un breve pasaje lleno de humor de *Niebla a mediodía*: Julia representa la insoportable imagen de quien solo quiere aplausos para sí mismo. Raquel, que no la quiere y percibe muy pronto esta característica, remilga de Julia así: “A ella no la engañaba. Los versos parecían de persona sabia, pero uno los miraba bien y los volvía a mirar y no terminaba de entender qué coños era lo que estaba diciendo. Y cuando se entendía algo, resultaba ser un cliché: Yo, profundo blabláblá, yo, yo/ Yo, blabláblá, yo/ Yo, yo, profundo demasiado profundo, yo, yo/ Yo” (González, 2015, p. 20).

celulares, comunidades atómicas, comunidades astrales, comunidades humanas. Es verdaderamente notable la asimilación de la vida a la comunidad porque deja ver el legado de cada uno de nosotros en ella, tanto como la herencia que esta deja en cada uno de nosotros. Podemos decirlo filosóficamente: la heterogeneidad diversa de la comunidad ruge con sus muchas resonancias gracias a la fuerza inventiva y polémica de sus miembros, a las redes complejas que la sostienen y a los rasgos de asociación permanentemente activos en los que se puede tener esperanza y fe para vivir y luchar.

Bibliografía

- Beer, S. (1984). The viable system model: its provenance, development, methodology and pathology. *Journal of Operational Research*, 35(1), 7-25.
- Borsoi Ferreira, I.C. y Pereir, Silva, F. (2013). Professores do ensino público superior: produtividade, productivismo e adoecimento. *Universitas Psychologica*, 12(4), 1211-1233.
- Bula, G. (2011). Cosmotheoros: spiritual corollaries to the rare earth solution to fermi's paradox. *The Trumpeter. Journal of Ecosophy*, 27(3), 123-146.
- Christo, C. de S., Santos Rezende, M., Todaro Taveira Leite, A. P., Cidreira Athayde, M. et al. (2013). Análisis del trabajo de manejar la ocupación de otros: el punto de vista de la actividad y una experiencia de autoconfrontación. *Universitas Psychologica*, 12(4), 1301-1310. doi: 10.111444/Javeriana. UPSY12-4-atmo
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1994). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pretextos.
- Churchland, P. (1986). *Neurophilosophy. Toward a unified science of the mind/brain*. Cambridge: MIT Press.
- Churchland, P. (2002). *Brain-wise: studies in neurophilosophy*. Cambridge: MIT Press, Bradford Book.
- Espósito, R. (2007). *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Barcelona: Amorrortu.
- Gaulejac, V. de (2005). *La société malade de la gestion. Idéologie gestionnaire, pouvoir managérial et harcèlement social*. París: Seuil.

- González, S. A. (2013). La vida es deseo. Homenaje a Gabriel Tarde. *Revista Open Insight*, IV(5), 147-178.
- González, T. (2015). *Niebla al mediodía*. Bogotá: Alfaguara.
- Guattari, F. (2013). *Líneas de fuga: por otro mundo de posibles*. Buenos Aires: Cactus.
- Grondin, J. (2006). *Introducción a la metafísica*. Barcelona: Herder.
- Jay, M. (2003). *Campos de fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural*. Barcelona: Paidós.
- Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Barcelona: Siglo XXI.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Latour, B. (2014). *Investigación sobre los modos de existencia. Una antropología de los modernos*. Barcelona: Paidós.
- Latour, B. y Woolgar, S. (1995). *La vida en el laboratorio: la construcción de los hechos científicos*. Barcelona: Alianza Universidad.
- Leache, P.A. y Martínez, L. (2013). Gestión por competencias, modelo empresarial y sus efectos subjetivos. Una mirada desde la Psicología Social Crítica. *Universitas Psychologica*, 12(4), 1037-1084.
- Pérez, L. (2013). *Pensar en escuelas de pensamiento. Una aproximación interdisciplinar y transdisciplinar*. Bogotá: Ediciones Unisalle.
- Pérez, L. (Ed). (2015). *Pensar en escuelas de pensamiento. Colectivos interdisciplinarios en construcción*. Bogotá: Ediciones Unisalle.
- Pulido-Martínez, H. C. y Sato, L. (2013). ...Y entonces, ¿esto de la crítica qué es? De las relaciones entre la psicología y el mundo del trabajo. *Universitas Psychologica*, 12(4), 1355-1368.
- Ribeiro, A. M. (2013). "Trabalho" e "locura": articulações psicossociais possíveis? Reflexões da perspectiva da Psicologia Social do Trabalho. *Universitas Psychologica*, 12(4), 1269-1282.
- Rojas Berrío, S. Sánchez Torres, M. y Topete Barrera, C. (2014). *Modelos de evaluación del desempeño de actividades científicas. Casos Colombia y México*. Bogotá: Editorial Politécnico Grancolombiano.
- Rosovsky, H. (1990). *The university: an owner's manual*. New York: W.W. Norton & Company.

- Sennett, R. (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Sloterdijk, P. (2011). *El desprecio de las masas. Ensayo sobre las luchas culturales de la sociedad moderna*. Valencia: Pretextos.
- Sloterdijk, P. (2012). *Has de cambiar tu vida*. Madrid: Pre-Textos.
- Tarde, G. (1961). *Estudios sociológicos. Las leyes sociales. La sociología*. Córdoba: Ediciones Assandri.
- Tarde, G. (2001). *Les Lois de l'imitation*. Paris: Les Empêcheurs de penser en rond/Le Seuil.
- Tarde, G. (2006). *Monadologie et sociologie*. París: Les Empêcheurs de penser en rond/Institut Synthélabo.
- Tarde, G. (2013). *Has de cambiar tu vida*. Valencia: Pretextos
- Universidad de La Salle (2010s). *Hitos 7: Plan estratégico VRAC. Portafolio de proyectos 2010*. Bogotá: Ediciones Unisalle.
- Universidad de La Salle (2010b). *Hitos 10. La admisión y el registro, servicios de apoyo a la calidad académica lasallista*. Bogotá: Ediciones Unisalle.
- Universidad de La Salle (2013a). *Lineamientos para la gestión curricular articulada a la praxis investigativa*. Bogotá: Ediciones Unisalle.
- Universidad de La Salle (2013b). *Lineamientos y guía metodológica para los procesos de autoevaluación de la Universidad de La Salle*. Bogotá: Ediciones Unisalle.
- Universidad de La Salle (2013c). *Hitos 17. Horizontes de sentido. Departamento de Formación LaSallista*. Bogotá: Ediciones Unisalle.
- Universidad de La Salle (2015). *Universidad de La Salle: 50 años para pensar, decidir y servir. La apuesta social y académica de la Universidad de La Salle 1964-2014*. Bogotá: Ediciones Unisalle.